

JOSÉ LUIS BERNAL SALGADO / EN EL ESCENARIO DE LA INTIMIDAD

Esta bella edición, inserta en la selecta colección «La casa de la riqueza», de la editorial Iberoamericana/Vervuert, está ilustrada en su cubierta con una interesantísima fotografía que funciona como un certero epítome del volumen: se trata de una instantánea en la que aparece Carmen Martín Gaité con las familias Carandell (Juan, Luis, Tere, Ton y José Mari) y Goytisolo (José Agustín, Julia, Luis y Juan), además de con algunos otros amigos. La fotografía se localiza en Mas Bové en el verano de 1957, y a ella ya se había referido José Teruel, editor de nuestro libro, en su prólogo al volumen *Un lugar llamado Carmen Martín Gaité*, que él también editara junto a Carmen Valcárcel en Siruela (2014), volumen en que se recogen las aportaciones de diversos autores al congreso internacional que con ese mismo título se dedicó a la novelista en la primavera de 2013 en la Universidad Autónoma de Madrid. La fotografía evidencia la intimidad del instante y deviene en historia, dada la talla literaria estimable de muchos de sus protagonistas.

Así pues, desde la misma cubierta y gracias a esa fotografía, nuestro volumen propone cómo lo autobiográfico es esencial en la reconstrucción del mapa íntimo de la cultura española del medio siglo, ámbito en el que los epistolarios son un baluarte esencial para la conquista y revelación de la intrahistoria o historia interna y de la intimidad de sus protagonistas, en la medida en que mantienen el diálogo en la ausencia y en que son, a fin de cuentas, escritura de escritores. Además los editores declaran sin ambages que la circunscripción temática del libro «se declara explícitamente histórica».

Como la crítica de estas últimas décadas ha venido mostrando con una fuerza creciente, pese a las reticencias de algunos por mor de la privacidad y del carácter anclar de la carta misiva respecto de la obra de creación de un autor, es ya innegable el papel decisivo que los epistolarios están teniendo en la iluminación de las obras y las vidas de muchos protagonistas de la cultura del siglo XX.

Más que un voyeurista o curioso impertinente, el crítico cabal que se acerca a los epistolarios quiere «entender cuáles son los mecanismos literarios que rigen todo artefacto epistolar», porque lo que le interesa principalmente es entender al escritor y su obra, dentro de la cual habitan sus cartas así como, en su caso, otras escrituras del yo.

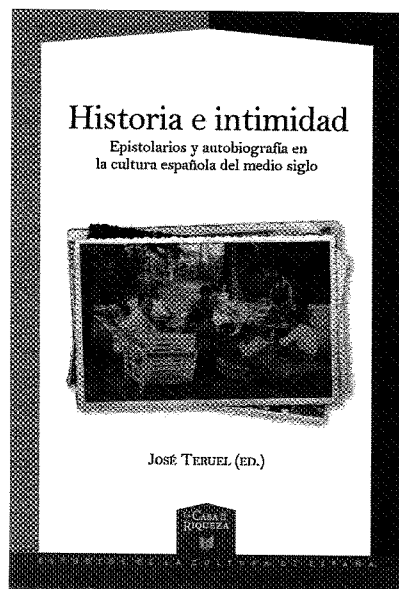
El interés del volumen que nos convoca se explica, además, entre otras cosas, por su raíz investigadora (proviene de un proyecto de investigación del MINECO: *Epistolarios, memorias, diarios y otros géneros autobiográficos de la cultura española del medio siglo*); por su reunión de críticos diversos (investigadores señores y jóvenes, y de distintas especialidades); por sus enfoques y abordajes diferentes; y por su vo-


luntad de edificar e iluminar la escritura epistolar —y por añadidura otras escrituras que constituyen la «topografía» del Yo— de unos protagonistas concretos vinculados al medio siglo e imprescindibles para entender la cultura de nuestro tiempo. Nótese asimismo el valor añadido de este volumen en tanto que se ocupa de un asunto que ha recibido escasa atención hasta la fecha, frente a la creciente construcción del corpus epistolar de la Edad de Plata en las últimas décadas.

Ana Garriga y José Teruel defienden sin tapujos y con acierto en la introducción al volumen que la carta privada pertenece, quiérase o no, al espacio de la escritura, a la «máquina literaria», como defendieron Deleuze y Guattari frente a Foucault. En ese mismo sentido, es decisivo el reconocimiento del papel fundamental del editor de cartas en ese triángulo que forman el autor, el lector y el propio editor. En este caso los responsables del volumen son muy conscientes de las complejidades y paradojas que un corpus epistolar nos plantea, de la posición fronteriza en que las cartas misivas nos colocan como lectores, y del propio carácter híbrido de esta escritura epistolar,

dada, por ejemplo, su proximidad, como diálogo, a la oralidad, etc. Coincido plenamente con los editores en esa idea, ya destacada por la crítica hace tiempo, de que las cartas de un escritor no pueden ser otra cosa que escritura pensada, letra escrita «a conciencia», aunque el grado de esa rumia sea debatible, como bien recuerdan Garriga y Teruel al ponderar en la escritura de las cartas lo que Claudio Guillén llamaba el «coeficiente de creatividad». No cabe, pues, sino elogiar las sólidas bases teóricas sobre las que los editores del volumen sostienen todos los trabajos reunidos. No solo han revisado la teoría crítica más solvente sobre los epistolarios y otras escrituras del yo, sino que han tomado partido y han rescatado posiciones críticas valiosas para dar respuesta a las varias preguntas pertinentes que se plantean sobre ese artefacto literario complejo que es la carta de un escritor. En todo caso, nuestros editores defienden con acierto que, tanto si las cartas son consideradas parte de la escritura de un autor, como si son esencialmente consideradas el puente que une una vida y obra (al autor y al escritor, como sostiene Kaufmann), merecen una «atención especial dentro de la autocracia del canon literario» (p. 20), de ahí que los epistolarios sean una pieza esencial de la obra de cualquier autor. En los géneros del yo, como son los epistolarios, las memorias o las autobiografías, los autores se escinden en diversas entidades narrativas, y en el caso de las cartas es en su hibridez donde puede encontrarse su carácter intrínsecamente literario. Consecuentemente, y con tino, los editores concluyen que «los epistolarios deben someterse, como cualquier otro texto literario, al ejercicio de

Historia e intimidad. Epistolarios y autobiografía en la cultura española del medio siglo, ed. de José Teruel, Madrid, Iberoamericana & Vervuert (col. La casa de la riqueza. Estudios de la cultura de España, 43), 2018.



 J. L. BERNAL
SALGADO /
EN EL
ESCENARIO DE
LA INTIMIDAD

la relectura y la interpretación» (p. 21). Y a ello se aplica este volumen justificando la necesaria atención que los epistolarios de los escritores del medio siglo, tan escasamente conocidos hasta la fecha, merecen, así como otras escrituras autobiográficas del periodo, que desde la intimidad tejen el cañamazo de la historia íntima de la cultura española del medio siglo.

Muy acertadas considero también las consideraciones sobre el uso y sentido que se le da al marbete «medio siglo». El enfoque diacrónico e intergeneracional es fundamental para no caer en los compartimentos estancos o en las dañinas taxonomías de botica. Los protagonistas y sus textos están tratados desde el fértil diálogo cultural y literario de su presente con el antes y el después.

Como se explica en la introducción, el volumen está unificado por motivos que se sintetizan en tres recurrencias: la ya citada pertinencia de los géneros autobiográficos para el conocimiento cabal del taller del autor y de la historia literaria y cultural española del medio siglo; la reflexión sobre el problema de las fuentes de la investigación (acceso, archivos expurgados, etc.), y el necesario abordaje de consuno de la biografía íntima, la construcción de la imagen pública y el análisis de la obra.

Es incontestable que la escritura íntima en el periodo abordado fue un refugio eficaz contra la pertinaz represión y dura persecución del franquismo; fue, en fin, un asilo precioso para la resistencia silenciosa de muchos, y a corroborarlo se aplican los quince trabajos agavillados por el lúcido y documentado planteamiento que la introducción nos ofrece, planteamiento que nos lleva, de la mano de José Teruel y Ana Garriga, «de la teoría a la circunscripción histórica».

Los quince ensayos que siguen a la introducción se ciñen a un cierto orden cronológico (obediente al decurso histórico de los hechos) y a una lógica agrupación temática y por autores, dibujando en todo caso un mapa bien acordado y coherente que ayuda al lector en su viaje.

Carmen de la Guardia, profesora de Historia Contemporánea en la Autónoma de Madrid, analiza, en la senda de sus últimas investigaciones, el papel en la historia de las mujeres de las vanguardias y de la posguerra a través de sus cartas, que han sufrido un proceso de feminización. Previamente De la Guardia reflexiona sobre la irrupción de las cartas como fuente histórica, para justificar el uso de las cartas como documentos históricos que permiten, en su caso, comparar a las mujeres de las vanguardias y a las mujeres del medio siglo, protagonistas de dos periodos esenciales de la cultura de la época. De la Guardia escudriña, en el caso de las vanguardias, el epistolario entre Gabriela Mistral y Victoria Kent; el de Concha Méndez y Consuelo Berges y Carmen Conde, bien al alimón o en solitario; el de Concha Zardoya y Carmen Iglesias a Carmen Conde y Amanda Junquera, y las cartas de Zardoya a Gabriela Mistral; el epistolario de Ernestina de Champourcín con Carmen Conde; así como las cartas de Carmen Conde con Carmen Laforet; y las de Victoria Kent con Ana María Matute, en que se mezclan voces de ambas épocas, lo que permite a la autora analizar a través de las cartas las notables diferencias, actitudes y circunstancias entre las corresponsales mayores y las más jóvenes.

José Lázaro, profesor de Humanidades Médicas en la Autónoma de Madrid y destacado por sus trabajos sobre Luis Martín Santos, se ocupa con lucidez y una mirada ecuánime de la reconversión de Torrente Ballester, destacado intelectual falangista en sus inicios, reconversión tan relacionada con la de otros conspicuos intelectuales de la época. Lázaro se empeña en demostrar, apoyándose en la obra publi-

cada de Torrente y en fuentes inéditas de archivo (diarios y cartas), que el cambio o reconversión del escritor entre 1937 y 1946 responde a su coherencia con las convicciones íntimas que tuvo durante toda su vida, más allá de sus conocidas concesiones, impuestas por las circunstancias en una época durísima.

De Torrente también se ocupa el trabajo de Joana Sabadell-Nieto, profesora en Hamilton College de EE. UU. y experta en estudios de género, que atiende a los diarios del autor gallego, como escritura de lo «personal», cuyo interés es indudable.

Pedro Álvarez de Miranda, catedrático y académico de la RAE, nos entrega con su habitual sabiduría una extensa carta inédita de Dionisio Ridruejo a su padre, Ángel Álvarez de Miranda —director entonces del Instituto Español de Lengua y Literatura de Roma, ciudad en la que Ridruejo había residido desde 1948 hasta 1951, colaborando con el Instituto Español, como también colaboraría José María Valverde, lector de español entonces en la universidad romana— y a su esposa Consuelo de la Gándara, fechada en Madrid, el 3 de marzo del cincuenta y dos, carta que considera como un complemento al epistolario de Ridruejo publicado por Jordi Gracia en 2007. En sus palabras de presentación sitúa con acierto al lector en el contexto de la misiva, en esos años esenciales en la vida de Ridruejo y de la cultura española del medio siglo.

José Antonio Llera, profesor de la Autónoma de Madrid y excelente joven investigador, aborda en su trabajo las cartas inéditas de Carlos Edmundo de Ory y Miguel Labordeta (autor este último al que dedicó un brillante ensayo sobre su poesía, merecedor del XVII Premio Internacional de Investigación Gerardo Diego en 2017), contribuyendo a rehabilitar un poco más a estos dos poetas imprescindibles.

El trabajo de Julio Neira, catedrático de la UNED, resulta crucial en este volumen dado que elabora una propuesta metodológica para una historia epistolar del medio siglo. Neira tiene un amplio y solvente bagaje en los epistolarios del siglo XX, donde cabe destacar no solo sus rescates de corpus inéditos, sino sus propuestas metodológicas y aportes teóricos sobre la función, el valor y la propia edición de los epistolarios, insistiendo en el carácter colectivo y compartido que estos trabajos tienen, conducentes a esa suerte de «enciclopedia epistolar» que debe desembocar en la edición digital con marcado TEI de las cartas, con todas las posibilidades que ello abre al estudioso. En este caso se centra en la correspondencia de un autor clave como Caballero Bonald, al que Neira ha dedicado una fructífera atención en estos últimos años, como acreditan su *Memorial de disidencias* (2014), espléndida biografía del jerezano, o sus ediciones de textos como *Descreído del héroe. Manual de infractores* (2015).

El propio editor del volumen, José Teruel, profesor de la Autónoma de Madrid, nos entrega un interesantísimo ensayo en que se acerca a la autobiografía de Gil de Biedma, basándose principalmente en sus cartas y en sus diarios, publicados estos últimos años, pero también en otras presencias de lo autobiográfico en su obra (recuérdese que Teruel ya había publicado un interesante ensayo en 2008 en el que abordaba la relación entre poesía e intimidad en el autor de *Moralidades* y de *Diario del artista seriamente enfermo*); de ahí que se ocupe, además de las cartas y los diarios, esenciales lógicamente para sus propósitos, también de su obra poética y de sus ensayos, reunidos en *El pie de la letra*.

De Gil de Biedma también se ocupa José Luis Ruiz Ortega, becario FPU de la Universidad de Barcelona, joven investigador que ha trabajado previamente sobre la figura de Barral y la generación del medio siglo en Barcelona. Ruiz Ortega nos ofrece un sugerente análi-

sis de las concomitancias de los *Diarios*, tanto de *Metropolitano* de Barral como de *Moralidades* de Gil de Biedma, fruto de un magisterio especular entre los dos poetas y amigos.

Sergio García, becario FPI de la Autónoma de Madrid, aborda la amistad de Claudio Rodríguez y José Agustín Goytisolo a través de su magra pero suculenta correspondencia conservada, que analiza exhaustiva y acertadamente.

Santiago López Ríos, profesor de Literatura Española de la Complutense de Madrid, aborda, desde una interesante perspectiva en el estudio de los epistolarios, el análisis de la correspondencia entre un escritor de fuste y un maestro precedente, como es el caso de Juan Goytisolo y Américo Castro; análisis que se destina a iluminar la génesis de un libro crucial en la trayectoria de Goytisolo, *Reivindicación del conde Don Julián* (1970), la espléndida novela que confirmaría la nueva andadura inaugurada en *Señas de identidad* y que Goytisolo quiso dedicarle al maestro, que sí aparecería citado en la relación de nombres conspicuos de la «Advertencia» final de la novela. Se trata de una documentación muy valiosa, como reconocería el propio novelista, que siempre propaló su deuda con Castro tanto en lo intelectual como en lo creativo, y de entre la que López Ríos presta especial atención a las cartas relacionadas con la novela citada.

Celia Fernández Prieto, profesora de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Córdoba, experta en escrituras del yo, se ocupa en su ensayo de tres libros en los que se devana el «relato de infancia» de sus autores, niños de la guerra, como fueron los textos de los primos Jacint y Joan Raventós (*Dos infancias y una guerra*); del espléndido Antonio Rabinad (*El niño asombrado*), y de Jaime de Armiñán (*La dulce España*); libros que giran en torno de los recuerdos de sus infancias asaltadas por la guerra, tema crucial en los autores del medio siglo.

María Vittoria Calvi, profesora de Lengua de la Universidad de Milán y actual directora de la revista de la Asociación de hispanistas italianos, experta en escritura autobiográfica y en la obra de Martín Gaité, analiza el atractivo ámbito del paratexto y la escritura autobiográfica en la escritora salmantina (escritura del yo diseminada por sus ensayos y novelas), destacando con acierto que, si ya el espacio paratextual es una parte esencial de la escritura autobiográfica, en el caso de Martín Gaité, dado su cultivo de esta escritura naturalizada en sus

propios textos, es especialmente significativo por el empleo personal y poco convencional de los paratextos.

Elide Pittarello, profesora de Literatura en la Universidad Ca'Foscari de Venecia, que ha trabajado con un interesante enfoque interdisciplinar en autores españoles contemporáneos, como Martín Gaité, aborda en su ensayo justamente el *Homenaje a Virginia Woolf* (de quien Martín Gaité había traducido *To the Lighthouse* poco antes de su llegada a Nueva York en 1980) que la autora de *El cuarto de atrás* tributa a la londinense en las palabras e imágenes de un precioso *collage* neoyorkino, el diario en forma de *collage* que conocemos con el título *Vision of New York*.

Andrea Toribio Álvarez, doctoranda de la Autónoma de Madrid que trabaja sobre el fondo documental de Esther Tusquets en la Biblioteca de Cataluña, presenta justamente sus investigaciones sobre la correspondencia inédita entre Martín Gaité y Esther Tusquets, exponiendo con acierto las claves de la historia de esa correspondencia, fundamentales para entender los planteamientos esenciales de todo este volumen que comentamos.

Sobre Esther Tusquets y el papel central de la memoria (y la nostalgia) en su obra, a caballo entre la intimidad y la crónica de la época que le tocó vivir, trata el último ensayo del volumen, a cargo de Elisa Martín Ortega, contratada Juan de la Cierva en la Autónoma de Madrid, quien gozó del privilegio, como comenta en su texto, de vivir en casa de Esther Tusquets varios meses, precisamente cuando escribía la primera versión de sus memorias de editora, *Confesiones de una editora poco mentirosa* (2005).

En suma, tal y como se ha podido apreciar en el somero recorrido que hemos hecho por los quince trabajos de nuestro volumen, todos ellos se atienen a las certeras recurrencias citadas más arriba, aunque cada uno ilumina con su particular mirada un aspecto o capítulo clave de esa cultura española del medio siglo, lo que permite al lector concluir, sin un asomo de duda, que los epistolarios y la escritura autobiográfica son una parte esencial, con su ligada naturaleza histórica y de escritura íntima, en la obra de muchos de los protagonistas esenciales de la cultura española desde el medio siglo hasta la transición democrática.

J. L. B. S.—UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

MONTSERRAT AMORES / PROYECCIONES EUROPEAS DE NUESTRAS LETRAS

En septiembre de 1885, al iniciar su reseña del opúsculo *Le naturalisme en Espagne* de Albert Savine, Leopoldo Alas se hacía eco del desencanto con el que Emilia Pardo Bazán salía de las visitas a varios escritores eminentes en París, tras comprobar que «nuestros literatos apenas son conocidos en aquel gran centro intelectual que se llama cerebro de Europa, y que no tiene conciencia de esta humilde extremidad que se llama España». Ciertamente, la situación, de la que se quejan autores españoles e hispanófilos de la época, viene determinada por la hegemonía cultural de Francia desarrollada durante el periodo, que provoca la autarquía que señala Clarín. Los estudios sobre la influencia francesa de los movimientos artísticos en España,

los ensayos sobre la fortuna de escritores galos en nuestras letras, los análisis en torno a la recepción de géneros y de textos abundan en nuestra dependencia cultural, así como las investigaciones relacionadas con la recepción de la literatura europea en España.

Ese panorama debe ser completado a la luz de las investigaciones que recoge *La literatura española en Europa (1850-1914)*, volumen coordinado por Ana María Freire López y Ana Isabel Ballesteros Dorado, pues su mirada, en dirección contraria a la acostumbrada hasta ahora, estudia la proyección de nuestra literatura en Europa y ofrece una visión más cabal de las relaciones transnacionales entre los diferentes países europeos, sin establecer vínculos de dependencia. La

Ana María FREIRE
LÓPEZ y Ana Isabel
BALLESTEROS
DORADO, coords., *La
literatura española en
Europa 1850-1914*,
UNED, Madrid, 2017.